Índice

1943 - 1967 11
En aquel tiempo... 13
Linaje 17
Juventud y estudios 31
Accidente y recuperación 35

1968 - 1977 43
La música en la España de los años sesenta 45
El Festival de Benidorm 47
El Festival de Eurovisión 61
Isabel 73
"Un canto a Galicia", la pica en Europa 81
La separación de Isabel 111
Julio y las mujeres 117

1978 - 1981 123
Contrato con CBS 125
El secuestro del doctor Iglesias 141

1981 - 1989 151
El mundo por montera 153
Más allá del infinito 179

1990 - 1999 205
Una vez consagrado... 207
Dinero, política y otros *affaires* 241

2000 - 2013 259
La leyenda 261
De ahora en adelante 283
Julio 303

Apéndices 309
Premios, reconocimientos y distinciones 311
Discografía 315
Agradecimientos 357

1.

En aquel tiempo...

"—¿Se siente envidiado?
—No, me siento feliz"[1]

Julio José Iglesias de la Cueva nació por cesárea[2] a las 14 horas del 23 de septiembre de 1943. El parto, asistido por el doctor José Botella Montoya,[3] tuvo lugar en la antigua Maternidad Provincial de Madrid,[4] ubicada en la calle Mesón de Paredes, cerca de la actual plaza dedicada al compositor y cantante mejicano Agustín Lara, y centro hospitalario que desde mediados del siglo XIX asistiría a mujeres tanto de posición elevada, como a las pertenecientes a las clases más humildes.

1. Entrevista de Pedro Luis Gómez, publicada por el diario *ABC*, el 25 de julio de 2010.

2. Sobre su llegada a este mundo, el propio Julio, que pesó 2,8 kilos al nacer, diría: "A mi madre tuvieron que abrirle el vientre para que yo sacara mi fina y negra cabezota fuera, al mundo. Por lo visto había llorado dentro de mi madre. Por lo oído vine de cara también". Julio IGLESIAS, *Entre el cielo y el infierno* (Planeta, 1981), página 53. Sobre el parto, el doctor Iglesias, todo un especialista en este tema, recordaría con detalle en sus memorias: "Charo era muy estrecha y el chaval venía de cara. Hubo un momento en que tuve que decidir entre la vida de la madre y la del hijo que llevaba en sus entrañas. Era difícil y duro tomar una posición. Evalué los riesgos. Entonces, a principios de los cuarenta, una cesárea conllevaba muchos peligros de infección, no existía la penicilina en nuestro país y muchas mujeres fallecían. Le hicieron la cesárea." *Voluntad de hierro* (ediciones Martínez Roca, 2004), página 102.

3. Durante años el doctor Botella Montoya, tocólogo, desempeñó la dirección de la Maternidad de Madrid. Su hijo, José Botella Llusiá, también se dedicaría a la medicina, en su caso a la práctica y la docencia de la ginecología, en el último ámbito como catedrático y, después, rector de Ginecología de la Universidad de Madrid. La amistad entre el doctor Botella y el doctor Iglesias Puga también se extendió a sus hijos, de ahí que José Botella Llusiá fuese uno de los testigos de la boda de Julio con Isabel, en 1971.

4. A pesar de un intento de cierre a mediados de 1939, no sería hasta diciembre de 1956 cuando se hizo efectivo el traslado de la vieja Casa de Maternidad al nuevo edificio del Instituto Provincial de Obstetricia y Ginecología, situado en el número 48 de la calle O'Donnell.

La calle Mesón de Paredes discurre entre la Plaza de Tirso de Molina y la Ronda de Atocha, ya en el barrio de Embajadores. A comienzos de los años cuarenta era popular por ubicarse en ella, en el número 13, la taberna-restaurante Antonio Sánchez, nombre del empresario de vinos de Valdepeñas que la había comprado en 1884. Este establecimiento, popularizado en 1945 como escenario de la novela *Historia de una taberna*, de Antonio Díaz-Cañabate, se mantiene en activo en la actualidad como una de las más antiguas de la capital, siendo centro de reunión de los aficionados a la tauromaquia; no en vano, a lo largo de su historia la taberna ha contado con ilustres propietarios, como el torero 'Cara-Ancha', José Sánchez del Campo, quien lo fue a principios del siglo xx.

Mesón de Paredes nace en Lavapiés, casco histórico de Madrid, hoy en día colmado de locutorios, tiendas de comestibles y de ropa al por mayor propiedad de inmigrantes que la convierten en un símbolo de la integración y de la multiculturalidad de la capital de España, aspectos que en parte recoge la novela de 2007 de Lucía Etxeberría *Cosmofobia*.

Muy distinto, evidentemente, era el Madrid de 1943, cuyo consistorio regía el vizcaíno Alberto Alcocer y Ribacoba, abuelo de los empresarios Alberto Alcocer y Alberto Cortina de Alcocer, conocidos popularmente como 'los Albertos', y de Alfonso Cortina de Alcocer,[5] en su momento presidente de la petrolera Repsol y, en los últimos años, responsable en nuestro país de la sociedad Texas Pacific Group, además de consejero de la aseguradora Mutua Madrileña.

Si la Guerra Civil española resultó cruenta, tanto por el contexto propio de cualquier conflicto como por su particularidad fraticida, la posguerra devino en una etapa difícil para España, cuya capital se vio además compelida a un imparable crecimiento demográfico a causa de la llegada de centenares de miles de emigrantes llegados de las aldeas de toda la península. Entre 1948 y 1954, Madrid se vio así propulsada a un proceso de anexión de trece municipios limítrofes, entre ellos Vallecas, Vicálvaro y Carabanchel.

A comienzos de la década de 1940 España comenzó a suturar, de una manera u otra, las heridas de la guerra, si bien el día a día de nuestros antepasados resultó despiadado. Sirva como sucinta descripción de la coyuntura de entonces lo que el historiador británico Paul Preston, uno de los máximos especialistas en historia contemporánea de nuestro país, escribió en su biografía *Franco, Caudillo de España*:

> "Las carencias provocadas por la autarquía se intensificaron por la igualmente desastrosa decisión de mantener la peseta a un tipo de cambio internacional

5. Hijo de Pedro Cortina Mauri, quien fue ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Carlos Arias Navarro; sobrino del teniente de aviación Luis Alcocer Moreno Abella (primera baja de la Escuadrilla Azul en el Frente Ruso) y descendiente del General de Aviación Luis Moreno Abella Gil de Borja, Marqués de Borja.

> absolutamente sobrevalorado. El racionamiento dio origen al mercado negro y a la corrupción a gran escala. Es inconmensurable el sufrimiento que el pueblo español tuvo que soportar a lo largo de las hambrunas de los años cuarenta, en gran medida como resultado de las decisiones económicas del Caudillo. La escasez de productos básicos, en especial vestido y calzado, el hambre y un incremento espectacular de la prostitución y las enfermedades epidémicas, incluidas algunas que no se conocían en el Mediterráneo desde tiempos bíblicos, se convirtieron en la realidad cotidiana de los llamados años del hambre."[6]

Al mismo tiempo, España era testigo de la angustiosa y colosal conflagración que se producía en el escenario europeo. Precisamente, durante 1943 la Segunda Guerra Mundial comenzó a decantarse a favor de los aliados, especialmente después de la rendición de las tropas germanas el 2 de febrero ante el ejército soviético tras la feroz Batalla de Stalingrado, en la que perdieron la vida millares de soldados de ambos bandos y más de un millón de civiles rusos. Una semana más tarde, los japoneses, que habían entrado en la escena bélica tras el ataque a Pearl Harbour en 1941, abandonaban Guadalcanal.

Ante el giro inexorable de los acontecimientos, aquel mismo año el gobierno español abandonaba su posición de 'no beligerancia', declarándose 'neutral'; sin embargo, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y tras los acuerdos de la Conferencia de Yalta alcanzados por Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, la recién fundada Organización de Naciones Unidas (ONU) rechazaría el régimen franquista. Nuestro país vivió a partir de entonces algunos años de ostracismo internacional hasta que en 1953 firmó diversos acuerdos con Estados Unidos, ingresó en la UNESCO y regresaron a nuestro territorio los embajadores anteriormente retirados.

El posterior ingreso en la ONU en 1956, precedió a la entrada en 1957 de los denominados 'tecnócratas'[7] en el gobierno. A instancias del secretario general técnico de la Presidencia, el catalán Laureano Lopéz Rodó (quien proyectaría un plan gradual hacia la monarquía con el entonces príncipe Juan Carlos como futuro protagonista), la autarquía dio paso a un malabarismo político que desarmó a la anacrónica Falange y amparó un 'efecto dominó' hacia el desarrollo económico, el cual comenzó con el llamamiento de la inversión extranjera, continuó con un proceso vital de industrialización y se completó con un colosal movimiento migratorio que forzó la urbanización y la expansión educativa.

A este proceso político y económico se le conocería popularmente como 'Desarrollismo', que hoy en día evoca manidos recuerdos como el Seat 600, las nórdicas

6. Paul Preston, *Franco, Caudillo de España* (ediciones Grijalbo, 1994), página 431.

7. La primera facción de ministros tecnócratas la formaron Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda, y Alberto Ullastre Calvo, ministro de Comercio. Ambos, al igual que López Rodó, eran miembros del Opus Dei, sociedad que ocuparía mayoritariamente las carteras ministeriales en 1969.

paseando en bikini por Benidorm, las películas de Marisol y las canciones del Dúo Dinámico.

Musicalmente, aquellos años cuarenta que vieron nacer a Julio tuvieron su propia banda sonora, si bien demasiado amplia como para tratarla merecidamente en esta ocasión. No obstante, es oportuno recuperar el libro *Cancionero General del Franquismo, 1939-1975*, de Manuel Vázquez Montalbán, en el que el añorado escritor ejemplarizaba hábilmente el contexto de la miseria nacional en la canción popular "Tengo una vaca lechera", a la que consideraba "expresión misma del escapismo frente a la realidad (Tengo una vaca lechera = símbolo de abundancia en época de racionamiento y estraperlo)".[8] De ahí que, con buen tino, Montalbán concluyese que la esencia de esta presuntamente alegre melodía resultase "tanto o más revelador que un informe científico sobre la carestía en los años cuarenta".[9]

En concreto, en aquel 1943 triunfaron en España Los Bocheros, con "La luna enamorá"; Bonet de San Pedro, con "Raska-yu"; Conchita Piquer, con "Coplas del almendro" y "Eugenia de Montijo"; Lola Flores, con "El lerele"; Edmundo Rivero, con "Uno"; Celia Gámez, con "Mírame"; José Valero, con "Nosotros", y Rina Celi, con "Tardes de fútbol". Y fuera de nuestras fronteras, al otro lado del Atlántico, copaban las ondas hertzianas los Mills Brothers, con su "Paper doll"; Al Dexter, con "Pistol packin' mama"; Bing Crosby y las hermanas Andrew, con "Don't fence me in"; Frank Sinatra, todavía como vocalista de la orquesta de Tommy Dorsey, con "There are such things", y Duke Ellington, con "Come Sunday".

Canciones, todas ellas, que pertenecen a una época lejana...

8. Manuel Vázquez Montalbán, *Cancionero General del Franquismo, 1939-1975* (editorial Crítica, 2000).

9. Ibídem.

2

Linaje

Julio es el mayor de los dos hijos varones, el otro es su hermano Carlos (nacido el 1 de mayo de 1945), del matrimonio formado por Julio Iglesias Puga y María del Rosario de la Cueva y Perignat, conocida entre sus allegados como 'Charo'.

Bautizado en la iglesia de San Millán,[1] ya de pequeño, Julio se mostraba como un niño sensible al que, gustándole el fútbol, aspiraba a ser de mayor como Ricardo Zamora. Su obsesión por los guardametas[2] quedaba patente en el hecho de que si bien no llegó a completar ninguna de las colecciones de cromos habituales entre sus compañeros de escuela, sí que entre sus no muchas posesiones no faltaban láminas de Ramallets, Pazos y demás cancerberos de la época.

Entre los cuatro y los catorce años, el patio del Colegio de los Sagrados Corazones fue testigo de sus avances con el esférico y sus ansias de atraparlo con las manos. Incluso antes de asistir por edad al centro, Julio solía distraerse viendo a los alumnos jugar al balón desde el balcón de su casa.

La elección de sus padres por un centro de perfil religioso también resultaría, con el tiempo, de su agrado. De hecho, en su autobiografía *Entre el cielo y el infierno* reconocería que ya de niño se "sentía tradicionalista, costumbrista". Explicable, pues los Iglesias-de la Cueva eran una familia de, y proveniente de, la clase media-alta,[3] con asistenta y chófer.

---

1. "Tan castiza como San Cayetano o la Iglesia de La Paloma", según declaró el propio Julio en la entrevista "Julio Iglesias, el cantor al que acompaña un ángel", de Julián Cortés-Cavanillas, publicada por el diario *ABC*, el 20 de julio de 1975.

2. "Porteros, sólo porteros. Los delanteros no me atraían mucho, ni los defensas", *Entre el cielo y el infierno* (Planeta, 1981), página 54.

3. Según contaba el doctor Iglesias Puga en sus memorias, *Voluntad de Hierro* (ediciones Martínez Roca, 2004), Julio fue un "'niño de papá', bien alimentado y criado, y perteneciente a una familia de clase media cercana a la burguesía de aquel entonces".

Rememorando a los Iglesias-Puga

El doctor Julio Iglesias Puga nació en la capital de Ourense, el 26 de julio de 1915. El quinto de siete hermanos,[4] se matriculó en Medicina por imposición de su padre, aunque lejos de licenciarse por simple rutina hizo de ella una verdadera vocación, hasta el punto de convertirse en uno de los especialistas en ginecología más jóvenes de España. Y no sólo destacó en el ejercicio por su juventud, sino también por ser uno de los pioneros en la práctica del parto sin dolor, siendo, además, uno de los fundadores de la Maternidad de Madrid, en la que fue jefe del departamento de esterilidad, infertilidad y planificación.

Al respecto, él mismo declararía, sin exageración alguna, a la revista *Hola*: "En un momento dado yo hice la revolución en la medicina en España, al crear la Maternidad de la calle O'Donnell, ésa que ha tirado Gallardón para hacer un edificio nuevo, no sé por qué. Podían haberlo remodelado, era maravilloso. De las antiguas salas, con treinta o cuarenta camas, conseguí que las mujeres pasaran a habitaciones de dos camas, muy confortables, con su cuarto de baño propio. Y sin pagar un céntimo, aunque había una parte privada que servía para subvencionar los gastos del resto de los servicios. Pero era prácticamente lo mismo. Era la maternidad más moderna de Europa, el orgullo de España entera. Yo llevé a la práctica la idea de que ante la maternidad, no podía distinguirse a la mujer rica de la pobre. Todas tenían los mismos derechos y la misma asistencia."[5]

Gracias al esfuerzo durante años del doctor Puga y de algunos colegas más, en 2003 la Maternidad de O'Donnell se convertiría en el hospital materno-infantil más grande de la Comunidad de Madrid y uno de los más avanzados de Europa, tras unas obras de ampliación que comportaron un desembolso de más de 72 millones de euros que hicieron realidad el proyecto de los arquitectos Rafael Moneo y José María de la Mata. Proyecto que, como ya se ha citado, el doctor Iglesias nunca compartió, pues de haberse respetado el antiguo edificio, según su parecer, la elevada suma que costó la obra se hubiera podido destinar a "reforzar la sanidad, en el equipo médico o en casa de protección oficial para los más pobres".[6]

Insistir, en aras de la justicia, que si esta mastodóntica infraestructura sanitaria es hoy en día una realidad se debe en parte al talante próvido del doctor Iglesias, heredado de sus progenitores, es decir, los abuelos paternos de Julio: Manuela Puga Noguerol, perteneciente a una influyente y rica familia de terratenientes, y Ulpiano Iglesias Sarria, "un hombre muy rígido, de pocas palabras y muy ceñido en sí, y como tal, un hombre de vida austera y autoritaria",[7] cualidades quizá producto de su durante años condición de militar.

4. Los hermanos del doctor Iglesias Puga respondían a los nombres de Flora, María del Carmen, Ulpiano, Manuel, mayores que él, y José y María de la Concepción, menores que él.

5. Entrevista publicada por la revista *Hola*, el 5 de octubre de 2004.

6. *Voluntad de hierro* (ediciones Martínez Roca, 2004), página 93.

7. *Voluntad de hierro* (ediciones Martínez Roca, 2004), página 24.

De ideología monárquica (es decir, partidario de Alfonso XIII, el abuelo del actual rey don Juan Carlos), Ulpiano hizo carrera castrense en diferentes destinos, como Santander, Orense, Madrid, Toledo (donde ejercería, con rangos de primer teniente, primero, y capitán, más tarde, de profesor en la Academia de Infantería),[8] Tánger (con rango de jefe de batallón de la policía indígena en la guerra de África) y, finalmente, Santiago de Compostela, una vez designado como delegado del gobernador de La Coruña.

Fue precisamente en este último destino, y al tiempo que mantenía fidelidad al ejército, donde Ulpiano Iglesias se matriculó en Farmacia en la Universidad de Fonseca. En cuanto a lo militar, Ulpiano ascendería al rango de comandante, siendo por ello trasladado a Oviedo, donde abrió, ya como licenciado universitario, una farmacia en Posada de Llanera, pequeña población perteneciente a la parroquia de Rondiella y próxima a la capital.

Precisamente en Posada de Llanera los Iglesias-Puga tendrían como vecinos a los Martínez-Valdés, o lo que es lo mismo, la familia por parte materna de Carmen Polo, la esposa del general Francisco Franco. Existe, además, la posibilidad de que a su paso por la Academia de Infantería de Toledo, Ulpiano Iglesias hubiese tenido como alumno al propio Franco, quien en 1910 se graduó como alférez en dicho centro militar.[9]

Tras ser ascendido a comandante en jefe de la Caja de Reclutas de Oviedo y después a teniente coronel, el posterior traslado de la familia Iglesias-Puga a Madrid se produjo una vez se le encomendó a Ulpiano un enésimo destino, el cual, sin embargo, evitó solicitando el retiro. A su llegada a la capital de España, Ulpiano se decantó por su profesión civil de farmacéutico, si bien antes de hacerlo tuvo que trabajar impartiendo clases en una academia como profesor de cultura general, con el fin de acabar de reunir el dinero necesario para abrir una botica en las inmediaciones del Puente de Toledo.

La farmacia llegó a ser un negocio próspero, a pesar de que corrían tiempos en los que las clases trabajadoras apenas podían subsistir, penurias que fueron dividiendo a los españoles en dos bandos. A resultas de esa erosión social, hacia finales de 1933 el doctor Iglesias Puga, al igual que su familia, se afilió a la recientemente fundada Falange, tras asistir a un discurso impartido por José Antonio Primo de Rivera. Pero el clima de inestabilidad política de los años de la Segunda República

8. En su número 211, del domingo 24 de septiembre de 1905, el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, en la sección de Infantería, daba publicidad al ascenso a éste rango "al segundo teniente del regimiento de Infantería de Ceriñola núm. 42, d. Ulpiano Iglesias Sarria, por reunir las condiciones que determina el artículo 6º del reglamento de 24 de mayo de 1891 (C. L. número 195)". En 1905, el regimiento tenía su sede en Madrid (siéndolo ésta desde 1899), aunque en 1909 fue trasladado a Melilla.

9. El diario *ABC*, en sus números de los días sábado 1 de julio de 1911 y domingo 20 de junio de 1915, anunciaba las convocatorias de las academias militares. Ulpiano Iglesias aparecía en ambos casos como miembro de los tribunales examinadores constituidos por la Academia de Infantería de Toledo. En la de 1911 como primer-teniente; en la de 1915, como capitán. Por tanto, las fechas indican que Ulpiano y Franco coincidieron como profesor y alumno en el centro.

jugó en su contra y en 1934 fue encarcelado por falangista en el cuartel de Wad Ras de Madrid.

El cumplimiento de la condena coincidiría con el inicio de la Guerra Civil y las exacerbadas milicias republicanas lo incluyeron a él y a su hermano Pepe en una lista de reos políticos para fusilar. En su intento por salir de Madrid y huir de su fatal destino, ambos fueron capturados en la estación de Atocha y conducidos a los calabozos de la Alcaldía de Aranjuez. A partir de aquí la vida de Julio y Pepe pendió de un hilo en numerosas ocasiones, salvándola gracias a personas, ¡quién iba a decirlo!, afines al bando contrario,[10] como Juanita Rico, la joven líder socialista, o Melchor Rodríguez, "anarquista pero buena persona", según contaba el propio doctor Iglesias Puga en sus memorias, y a la postre director de Prisiones, que ya había salvado a Ulpiano[11] después de que éste hubiera ingresado en la cárcel de Alcalá de Henares.

Más tarde, los hermanos Iglesias fueron trasladados de Madrid a la cárcel de Valencia y, transcurridos seis meses, a Tarancón, provincia de Cuenca, donde realizaron trabajos forzados en la construcción de la línea de ferrocarril Madrid-Valencia, entre las poblaciones de Santa Cruz de La Zarza y Villacañas.[12] Acabadas las obras de este tramo, fueron devueltos a Valencia, aunque al cabo de unas semanas a Pepe lo enviaron a la cárcel de Sueca, mientras que Julio permaneció incomunicado en una celda de castigo. Ya en 1938 al padre del cantante se le trasladó a Mora de Toledo, donde, finalmente, fue liberado por las tropas falangistas.

De raza le viene al galgo

En lo concerniente a la ascendencia por línea materna de Julio, sus abuelos fueron Dolores de Perignat Ruiz de Benavides de Campo Redondo, nacida en Puerto Rico[13] y descendiente directa de la nobleza española, al ser sobrina del Marqués

10. El resto de la familia Iglesias contaría con el amparo de Manuela Alonso, una vecina de izquierdas que además de evitar que fuesen detenidos, los acompañó posteriormente hasta la embajada de Finlandia, a la que acudieron en busca de refugio.

11. Ulpiano Iglesias Sarria fallecería el 8 de enero de 1956 en Madrid, a los 69 años. En el obituario que publicó el *ABC* se le recordaba como "Militar retirado y licenciado en Farmacia. En posesión de la Placa de San Hermenegildo, Cruz Roja del Mérito Militar, Medalla de la Campaña de África, Cruz Blanca del Mérito Militar por servicios de profesorado, Cruz Blanca del Mérito Naval y otras condecoraciones". A las cinco de la tarde del día siguiente de su fallecimiento, su féretro fue conducido hasta el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, celebrándose el funeral a mediodía del viernes día 13, en la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel.

12. "Las obras se iniciaron a mediados del 37, utilizando, como en la línea de Orusco, a algún que otro prisionero de guerra capturado al ejército franquista para trabajar en la construcción, quedando la infraestructura concluida en breve, pero con graves problemas de estabilidad, por lo apresurado de la obra." Del informe *Las relaciones ferroviarias Madrid-Valencia en los años de la Guerra Civil española*, incluido en la web *Docutren*.

13. "Mi madre es caribeña y madrileña, que su familia viene de Puerto Rico, es curioso, y además significativo, de ahí quizá arranque lo que es mi fuerte tirón por Centroamérica, por el

de Perignat (entre sus antepasados se encontraba uno de los últimos gobernadores españoles de Puerto Rico, además de estar emparentada con José de Perignat,[14] quien llegó a ser cónsul español en Nueva York), y de José de la Cueva y Orejuela, destacado periodista y comediógrafo, nacido el 10 de febrero de 1887 en La Palma del Condado, Huelva. Es en este antepasado donde brota el génesis musical de Julio Iglesias y en el que vale la pena redundar por su calado y notoriedad.

José de la Cueva, junto a su hermano Jorge, acuñarían la autoría de un dilatado repertorio de zarzuelas, además de, en su juventud, ser los autores de la letra del himno de la Academia de la Infantería española.

El himno de la Academia de la Infantería se originó a instancias del coronel José Villalba Riquelme, director de la Academia Militar del Alcázar de Toledo, quien encargó a dos jóvenes cadetes, Ricardo Fernández de Arellano y Fernando Díaz Giles, una composición que "exaltase el espíritu de la Infantería y las grandezas del Arma", tal y como recordaba el historiador Ricardo Fernández de la Torre, una de las máximas autoridades en música militar española, en su artículo aparecido en el número 527 de la revista *Ejército*, publicado en el mes de diciembre de 1983.

El estreno de aquella primera versión del himno de la Infantería tuvo lugar el Día de su Patrona, la Inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre de 1909 y llevó por título "Auras de gloria". Entre el coro de voces elegido para interpretarlo por primera vez se encontraban Alonso Vega, Sáenz de Buruaga, Esteban Infantes

continente que habla nuestro idioma. Mi corazón está partido entre la bruma galaica y el sol que no cesa", decía Julio en la página 223 de su autobiografía *Entre el cielo y el infierno* (Planeta, 1981). Otro dato más sobre la ascendencia de su madre, y la suya propia, lo reveló Julio hace unos pocos años, durante el concierto que ofreció el 8 de septiembre de 2009 en el Nokia Arena de Tel Aviv, cuando dijo que "soy judío de cintura para arriba" y revelando que su madre era judía. De hecho, en la entrevista que concedió a Juan Ruíz-Ayúcar y publicada por el *Diario de Ávila* el 13 de agosto de 2011, ante la pregunta de *"¿Qué significa para usted Andalucía? ¿Y España?"*, Julio respondió: "Andalucía y España están en mi sangre. Mis abuelos nacieron en la Palma del Condado en Huelva y la parte de mi familia también es de Galicia. Así que yo tengo un poco de celta, de mozárabe, de judío..."

14. Según consta en la esquela publicada por el diario *The New York Times* el 27 de marzo de 1903, José de Perignat, hermano de la abuela materna de Julio, pertenecía a "una vieja y noble familia del Reino", habiendo nacido en la provincia de Orense en 1845 y falleciendo, a consecuencia de un cáncer de estómago, en Nueva York, ciudad en la que se celebró su homilía en la iglesia de St. Francis. Según ese mismo obituario, José de Perignat inició su carrera diplomática como vicecónsul en Hamburgo, Nueva York y Magazan (Marruecos). En 1882 sería nombrado cónsul de segunda clase en la capital de México y, posteriormente, desempeñó los cargos de agregado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid; cónsul en Emui, China, y cónsul en Glasgow. A comienzos de 1900 fue enviado a Liverpool y en el mes de octubre de aquel mismo año se le designó cónsul general en Nueva York. Erróneamente, en la esquela se informaba que "deja una hija", cuando es sabido que su hijo, que también respondía al nombre de José de Perignat, fue el jefe de la Falange española en Nueva York y Washington, colaborando en el asentamiento de la inteligencia japonesa en Estados Unidos, la denominada 'Red Tō', durante la vigencia del Eje Berlín-Roma-Tokio de los años cuarenta del pasado siglo xx.

y Yagüe,[15] miembros destacados del posterior gobierno franquista. Pero la canción no consiguió calar entre los jóvenes cadetes hasta que dos años después el propio Díaz Giles quiso relanzarla, optando para ello a que se reescribiese su letra. Y ahí fue cuando entraron en escena los hermanos José y Jorge de la Cueva.

Que Díaz Giles recurriese a los hermanos de la Cueva se debió a que por entonces éstos ya habían conseguido cierta reputación en el mundo del espectáculo de Madrid, ciudad a la que habían llegado en 1906 con el propósito de triunfar como comediógrafos. Lo consiguieron casi de inmediato, ya que al poco de llegar a la capital lograron hacerse con el primer puesto del concurso de zarzuela que convocaba el rotativo *El Heraldo de Madrid*, dotado con un premio en metálico de nada menos que 5.000 pesetas y la opción de que el maestro Ruperto Chapí, célebre por su obra *La Revoltosa*, pusiera música al libreto ganador. La *opera prima* de los Cuevas, titulada *Aquí jase farta un hombre*, se estrenaría con gran éxito en el teatro Apolo, el 30 de enero de 1908.

Después le sucedieron éxitos como *Penas buscadas* y el entremés *Buena recomendación*, ambas en 1908; *Agua de mayo*, en 1910, y, en 1911, *Al alcance de la mano*, con música de Tomás Bretón, autor de *La Verbena de la Paloma*. *Agua de mayo*, no obstante, les valió a los hermanos de la Cueva una dura consideración por parte del crítico de *La Vanguardia* Caramanchel, quien en su artículo "El Teatro, en Madrid, Nuevos dramaturgos" decía de ellos:

> "En este pecado de la imitación han incurrido de nuevo muy recientemente los hermanos don Jorge y don José de la Cueva, autores de la comedia *Agua de mayo,* ciegamente obstinados en ser una miniatura de los Quinteros."[16]

Su similitud artística con los hermanos Quintero sería un detalle que con frecuencia la crítica especializada señalaría de la obra de los hermanos de la Cueva. Así, cuando en 1911 estrenaron en Barcelona *Al arcanse de la mano* recibieron una nueva puyada desde el diario *La Vanguardia*, en cuyas páginas de espectáculos se pudo leer:

> "Las esperanzas que hizo concebir su primera producción continúan sin pasar a realidades (...). Las demás obras de los señores de la Cueva, *Penas buscadas* y *Agua*

15. Camilo Alonso Vega, amigo íntimo del general Franco, llegó a ostentar el rango de capitán general y el cargo de ministro de Gobernación entre 1957 y 1969. Eduardo Sáenz de Buruaga también llegó al cargo de capitán general, de Sevilla y Baleares, y al de director general de la Guardia Civil. Durante la Guerra Civil dirigió el ataque contra una facción republicana que el fotógrafo Robert Capa inmortalizó con la famosa instantánea del miliciano caído. Emilio Esteban Infantes, compañero de Francisco Franco en la Academia de Infantería de Toledo. Participó en la Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial, como comandante de la División Azul, ostentando posteriormente las jefaturas del Estado Mayor del Ejército en Marruecos y la región Militar de Cataluña. Juan Yagüe Blanco, falangista y amigo de José Antonio Primo de Rivera, fue nombrado por Franco ministro del Aire y, tras unos años de retiro forzado (a causa de un comentario antibritánico ante el embajador de Estados Unidos), capitán general de la VI Región Militar.

16. Crítica publicada por el diario *La Vanguardia*, el 6 de abril de 1910.

de mayo, pareciéronme débiles imitaciones de los hermanos Álvarez Quintero. El sainete de ahora, *Al arcanse de la mano,* antójaseme otro grave caso de quinterismo agudo (...). Los señores de la Cueva pecan por falta de personalidad."[17]

Es precisamente en 1911 cuando Díaz Giles intenta, desesperadamente, convencer a los hermanos de la Cueva para que escriban la letra definitiva del himno de la Infantería, tal y como recordaba Fernández de la Torre en la revista *Ejército*: "El joven compositor rogaba a los comediógrafos: '¡Hacedme la letra, por favor! Este año termino la carrera y, si no saco antes mi himno, ya no saldrá nunca; lo hará otro...'"

En palabras de Fernández de la Torre, "el resultado fue mucho más allá de lo que se esperaba. Jorge y José crearon un texto del más alto valor emocional, algo que sólo puede dictar una honda inspiración y el patriotismo más encendrado". De la Torre recordaba los elogios que José María Gárate dispensó a la letra de los hermanos de la Cueva en un artículo publicado en la revista *Reconquista*: "En una época de apagamiento militar y aún bajo la depresión moral del 98 y la reciente impresión del Barranco del Lobo (acción militar acaecida el 27 de julio de 1909 durante la Guerra de Melilla y en la que las tropas españolas fueron derrotadas por los rifeños, N. del A.), pudiesen escribirse unos versos llenos de ardor, con el ansia altiva de los grandes hechos y promesas para una Patria noble y fuerte, temida y honrada, flotando victoriosa la Bandera, en el renovado esplendor y gloria de otros días."

La letra definitiva del "Himno a la Infantería" dice así:

Ardor guerrero vibre en nuestras voces
y de amor patrio henchido el corazón
entonemos el himno Sacrosanto
del deber, de la Patria y del Honor ¡Honor!

De los que amor y vida te consagran
escucha España, la canción guerrera
canción que brota de almas que son tuyas
de labios que han besado tu Bandera.
De pechos que esperaron anhelantes
besar la cruz aquella
que formaba la enseña de la Patria
y el arma con que habían de defenderla.

Nuestro anhelo es tu grandeza
que seas noble y fuerte.
Nuestro anhelo es tu grandeza
que seas noble y fuerte.

17. Crítica aparecida en la sección El Teatro en Madrid de *La Vanguardia*, el 25 de marzo de 1911.

Y por verte temida y honrada
contentos tus hijos irán a la muerte.
Y por verte temida y honrada
contentos tus hijos irán a la muerte.
Si al caer en lucha fiera ven flotar
victoriosa la Bandera
ante esa visión postrera orgullosos morirán.
Y la Patria, al que su vida le entregó
en la frente dolorida
le devuelve agradecida el beso que recibió.

El esplendor de gloria de otros días
tu celestial figura ha de envolver
que aún te queda la fiel Infantería
que, por saber morir, sabe vencer.

Y volarán tus hijos,
ansiosos al combate
tu nombre invocarán.
Y la sangre enemiga en sus espadas
y la española sangre derramada
tu gloria y sus hazañas cantarán.

Y estos soldados de tu Infantería
sienten que se apodera de sus pechos,
con la épica nobleza y gallardía,
el ansia altiva de los grandes hechos,
te prometen ser fieles a la historia
y dignos de tu honor y de tu gloria.

El reconocimiento a la aportación de los hermanos de la Cueva en la composición de la letra del "Himno a la Infantería" se hizo el 8 de febrero de 1955, cuando el segundo jefe del Estado Mayor Central, el general Gutiérrez de Soto, les impuso la medalla militar concedida por el ministro del Ejército. A la entrega de la condecoración asistieron el subsecretario de Trabajo, el coronel Mendoza, y el teniente coronel Morales.[18]

Asimismo, aquel mismo año de 1955, durante la inauguración en Toledo del curso de la Academia de Infantería, se rindió homenaje tanto a los hermanos de la Cueva como a Fernando Díaz Giles, mediante un acto que tuvo lugar en uno de

18. Noticia publicada por el diario *La Vanguardia*, el miércoles, 9 de febrero de 1955.

los patios de la Academia, donde su director, el general Otaolaurruchi, descubrió un mosaico en el que figuraba la inscripción siguiente:

> "La Academia de Infantería rinde homenaje de agradecimiento a don Fernando Díaz Giles, don Jorge de la Cueva y don José de la Cueva, autores de la música y de la letra de nuestro himno, fiel compañero de nuestras alegrías y tristezas y en el que aprendemos a cumplir nuestro juramento de servicio a la Patria y a sentir la satisfacción del deber cumplido."[19]

Posteriormente a la composición de la letra del himno de la Infantería, que haría suyo la División Azul durante la Segunda Guerra Mundial, los hermanos de la Cueva proseguirían su carrera, al tiempo que José ingresaba en la agencia de noticias Fabra y, en 1912, en el diario *El Debate*. De esta manera, el repertorio de los hermanos de la Cueva se engrosaría paulatinamente con las obras *La mujer del Rey*, *El cosaco*, *María del Valle*,[20] *Creo en ti*,[21] *Jaramago*, *Las ranas*,[22] *El ancla* o *Como era en un principio*.[23] Obras todas ellas que, por lo general y a diferencia de sus primeros libretos, recibieron críticas favorables.

Por ejemplo, la citada *María del Valle* merecía en 1934 la benévola opinión de María Luz Morales, crítica de *La Vanguardia*, que se refería a la obra en los siguientes términos:

> "Andalucía. Sol, vino, tópicos, chistes, figuras pintorescas... Escenas, sueltas, asainetadas. Una lánguida trama de amor, honrada pero de fin previsto. Un bello papel —no demasiado humano— para Carmen Díaz.
>
> La comedia es limpia, honrada, pero larga en extremo. Los caracteres son arbitrarios (...). En fin: hay gracejo en el diálogo, sentimiento en la parte idílica. Todo ello ganaría con la intervención de unas tijeras bien usadas; especialmente lo episódico, que inútilmente, se prolonga y se repite. La presentación fue

19. Información aparecida en el diario *La Vanguardia*, el 16 de septiembre de 1955.

20. Escrita expresamente para la actriz Carmen Díaz, la comedia en tres actos *María del Valle* se estrenó en el Teatro Barcelona de la Ciudad Condal, el martes 3 de julio de 1934.

21. *Creo en ti* se estrenó en el Teatro Barcelona de la capital catalana a las 22:15 horas del 1 de julio de 1936, tras ciento cincuenta representaciones en el Teatro Lara de Madrid. Casualmente, aquella misma tarde, 17.30 horas, el Teatro Barcelona ofreció la obra *La inglesa sevillana*, de los hermanos Quintero, a cargo de la Compañía de Comedias Heredia-Asquerino.

22. Debido a la Guerra Civil, la Real Academia Española concedió, con carácter retroactivo, el 1 de marzo de 1943 los premios de la Fundación Piquer a las obras de mayor mérito. Junto a los hermanos de la Cueva, galardonados por la edición no celebrada en 1940, fueron premiados Jesús María de Arazamena y José Vicente Puente (1937, por *Maridolar*); Joaquín Calvo Sotelo (1939, por *La vida inmóvil*); Mariano Tomás (1940, *La mariposa y la llama*), quedando desiertos los premios de 1936 y 1938. (información publicada en *La Vanguardia*, del 2 de marzo de 1943)

23. La comedia *Como era en un principio*, premio Lope de Vega en 1951, se estrenó en el Teatro Español de Barcelona, después de la reposición de *Historias de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo, puesta en cartel tras la retirada de *La noche no se acaba*, premio Lope de Vega de 1950, a causa de la enfermedad del primer actor, Guillermo Marín.

excelente y muy buena la interpretación, aun cuando los artistas luchaban con la extensión de sus papeles."[24]

Dos años más tarde, *Creo en ti* obtuvo mejor elogio por parte de la misma cronista teatral, que en una dilatada referencia a la obra escribió:

"Los otros hermanos andaluces y autores (los otros eran los Quintero, N. del A.) han pintado con garbo y no sin delicadeza un ambiente que conocen y —es evidente— aman: el refugio claro y sonoro que, anejo a la catedral de Sevilla, forma el antiguo Colegio de San Miguel, donde, desde hace varios siglos, reciben educación musical los niños 'Seises'. Ambiente tentador, pero difícil, porque la mayor y más interesante parte de los personajes son sacerdotes, y es siempre cosa espinosa traer hábitos a la escena sin ñoñería y con respeto. Hay que reconocer que de esta dificultad, en lo que tiene de más ardua, han salido victoriosos los Hermanos de la Cueva (...)

Sobria y bellamente presentado el primer acto, con algunos aciertos de poético ambiente nada desdeñables (...) el segundo se hace más declamatorio y falso, aunque algunas veces (...) son de una teatralidad estimabilísima, de un tono amable y grato. Menos afortunado es el tercero que se prolonga con exceso y no hace sino 'atar cabos' que quedaron sueltos con mayor languidez que eficacia."[25]

Mientras que paralelamente a la carrera de comediógrafo su hermano Jorge se encargaría de la sección de crítica teatral del diario *Ya*, José de la Cueva, el abuelo de Julio, obtendría el 9 de agosto de 1922 plaza como oficial auxiliar de primera clase del Tribunal Supremo de la Hacienda Pública, lo que en febrero de 1929 le posibilitó ascender a la de juez de Cuentas de tercera clase dentro del mismo organismo público.[26] Antes, en 1925, José también había entrado a formar parte de la redacción de *Informaciones* como comentarista político y crítico de cine, convirtiéndose, con el paso de los años, en uno de los miembros del trío decano del rotativo, junto a Roberto Merelo y Víctor Ruiz Albéniz.

Entre las aficiones de José de la Cueva se encontraba la tauromaquia, gozando de unos conocimientos lo suficientemente amplios como para que, por ejemplo, el 9 de septiembre de 1955 fuese contertuliano de la conferencia que sobre el tema ofreció el escritor y miembro de la Real Academia de la Lengua Española José María de Cossío (autor de la obra en cuatro volúmenes *Los Toros*, publicados entre 1943 y

24. Crítica de María Luz Morales, aparecida en la sección *Teatros y Conciertos* del diario *La Vanguardia*, el 5 de julio de 1934.

25. Crítica de María Luz Morales aparecida en la sección *Teatros y Conciertos* del diario *La Vanguardia*, el 3 de julio de 1936.

26. Según información aparecida en la sección *Informaciones y noticias Políticas* del diario *ABC*, el martes 5 de febrero de 1929.

1961) y en la que también intervinieron el entonces alcalde de Madrid, José Finat y Escrivá de Romaní; el director del Instituto Nacional del Libro Español, José Pemartín (uno de los ideólogos de nacionalcatolicismo), y el abogado, ganadero y político falangista Sancho Dávila y Fernández de Celis.[27]

Por lo que respecta a los años de la Guerra Civil, éstos tampoco fueron fáciles para José de la Cueva, tal y como atestigua una información aparecida en la edición sevillana del diario *ABC* el 12 de abril de 1939. En ella, su nombre aparece, junto a otras veintisiete personas, en la relación de refugiados de la Embajada de Cuba, emitida el día 28 de marzo de aquel año.

Tras el conflicto civil español, los hermanos de la Cueva continuaron con su actividad periodística, recibiendo por ello, en 1941, Jorge, y 1942, José, el premio Rodríguez Santamaría, concedido por la Asociación de la Prensa de Madrid.

José de la Cueva moriría en Madrid, a consecuencia de una angina de pecho, el 29 de diciembre de 1955. A su sepelio, que tuvo lugar en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, acudieron figuras del mundo del periodismo, la literatura, el cine y el teatro, así como personalidades ilustres, entre las que se encontraron el presidente del Tribunal de Cuentas, Eduardo Aunós Pérez; el del Consejo de Estado, José Ibáñez Martín; el subsecretario de Trabajo, López Jiménez; el presidente de la Diputación de Madrid y marqués de la Valdivia, Mariano Osorio Arévalo; el presidente de la Sociedad de Autores, César Fernández Aradavín, y el vicepresidente de la Asociación de la Prensa, Víctor de la Serna.[28] Tras su fallecimiento y en su honor, el Círculo de Escritores Cinematográficos instauraría el Premio José de la Cueva a la mejor labor literaria, que, por ejemplo, han recibido Fernando Méndez-Leite, en 1962, y José Luis Garci, en 1994 y también en 2000.

Por su parte, Jorge de la Cueva fallecería el 23 de mayo de 1958, "a consecuencia de una dolencia del corazón".[29] En la necrológica que publicó al día siguiente el diario *La Vanguardia* dentro de su sección *Crónicas, Informaciones y Comentarios*, se hizo referencia a Jorge como un profesional que aportó a la Prensa madrileña "la brillantez de su pluma, su recto juicio y sobre todo su entusiástica vocación", recordando, en un tono propio del período franquista, que Jorge de la Cueva "durante la Cruzada fue cronista de guerra y como tal fue herido en el frente", añadiendo en la misma línea que "estaba en posesión de condecoraciones y galardones, con los que se había destacado su patriotismo y su probidad profesional".

27. Información aparecida en el diario *La Vanguardia*, el 10 de septiembre de 1955.
28. Información aparecida en el diario *La Vanguardia*, el 31 de diciembre de 1955.
29. Información aparecida en el diario *La Vanguardia*, el 24 de mayo de 1958.